ESPECIAL Testimonios de la oscuridad: La voz de los abuelos

Caminando por todo su hogar, acostándose en su hamaca, o tal vez escuchando alguna emisora radial mientras suena una nueva canción;
transcurren las horas y los días de **don Alberto Domínguez**,
un hombre de 82 años que vivió una complicada situación en marzo de
2019, tan sólo tres de meses después de la muerte de su esposa, **doña Nelly Camacho de Domínguez.**

El país se quedó completamente a oscuras, el 7 de marzo de aquel año se registró un **mega apagón nacional** que
afectó a toda la población durante al menos 5 días, por lo que Domínguez tuvo que lidiar no solamente con el luto sino con la nueva
catástrofe generada por el desinterés de quienes han controlado al país
en los últimos 20 años.

Don Alberto fue décadas atrás un **líder y luchador sindical de la región**. En la actualidad, aún vive con sus hijos y nietos.

Conversador y amable, decidió abrir las puertas de su casa al equipo periodístico de **Elimpulso.com**, y así poder contar sus anécdotas y recuerdos de aquellos fatídicos días.

“Ese
día estábamos todos atareados acá -su hogar- cuando de repente se fue
el servicio eléctrico, se escuchó una explosión”, dijo Domínguez, quien
enseguida agregó que **la intensidad del apagón fue tan fuerte que le quemó un enfriador, una licuadora y otros artefactos.**

Para el abuelo, esta **falla en el servicio**
sería pasajera y en cuestión de minutos sería restablecida, sin embargo
no sabía lo que le esperaba a él y al país. “¡Caramba! cómo se vino
abajo todos esos pensamientos míos”, precisó.

En su relato mencionó además, que entre los problemas que más sufrieron estuvo la **falta del suministro de agu**a y la rápida

descomposición de reses y rubros que debían permanecer congelados. “**Lo peor para nosotros fue haber perdido la comida** (…) la pasamos negra en esa oportunidad”, dijo Domínguez, quien seguidamente mencionó que también ante la falta de agua tenían que optar
por comprar **botellones**, y que tampoco eran económicos para el momento.

“Pasábamos de 2 a 3 días sin bañarnos”, confesó.

Domínguez continuó recordando aquellos tétricos momentos y para él, algo también significativo durante el **apagón**, fue la falta de comunicación puesto que las **líneas telefónicas eran inservibles**
y no podía saber cómo se encontraban sus consanguíneos que residen al
otro extremo del país, o peor aún, fuera de nuestras fronteras.

“Tenemos gente en **Cumaná, Zaraza, Tucupido, Caracas, Valencia, Maracay,** en todas partes, y estábamos completamente incomunicados”, expresó.

En sus más de 8 décadas vividas Domínguez jamás pensó vivir algo así, y a un año de los hechos sólo pide no volver a padecerlo, pero está consciente que los principales responsables no se han ocupado en atender y mejorar el servicio eléctrico, por lo que **un nuevo apagón nacional le parece inminente.**

Con información de http://www.elimpulso.com